

Reseñas

que el porcentaje se dispararía). No soy competente para juzgar los textos hebreos, árabes y en alfabeto cirílico, pero la simple extrapolación no invita al optimismo. La cosa resulta aún más irrisoria cuando *B* se entretiene en anotar las abreviaciones dudosas del original griego, los errores de grafía, los itacismos, en eruditas notas que su traductor convierte en incomprensibles ¡y cuando el tipógrafo confunde sistemáticamente la *sigma* con la *ómicron*! A pesar de todo, en la página de créditos figuran no menos de cuatro responsables de la revisión y corrección, cuyos nombres *pudoris causa taceo*. No me parece dudoso que, en caso de haber vivido, el *A* habría desautorizado semejante desaguisado; el hecho de que en el *interim* haya muerto agrava, a mi entender, la responsabilidad de quienes lo han perpetrado.

Jaume Pórtulas

FERNÁNDEZ MARCOS, NATALIO; FERNÁNDEZ TEJERO, EMILIA, *Biblia y humanismo. Textos, talentos y controversias del siglo XVI español*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 1997, 293 pp.

Un buen libro. Diciendo esto me quedo corta a la hora de comentar esta recopilación de veintidós artículos que Natalio Fernández Marcos y Emilia Fernández Tejero *hermanaron* el pasado año para conmemorar el IV centenario de la muerte de Benito Arias Montano. Todos con un denominador común: una reflexión sobre la Biblia y el humanismo español.

Muy oportuna la aparición de este libro en un momento en el que proliferan las publicaciones del Libro Sagrado y no hay editorial que se precie que no cuente entre sus títulos con alguna edición de la Biblia. Es de sabios aprender de nuestros mayores y los autores de nuestro libro nos vienen a recordar que el estudio actual de la Biblia nunca hubiera sido posible sin la labor no suficientemente reconocida de nuestros humanistas del siglo XVI: Cipriano de la Huerga, Luis de León y Benito Arias Montano, que se empeñaron en promocionar el estudio del griego y del hebreo, reivindicaron los derechos de la crítica textual y popularizaron el evangelio en lenguas vernáculas. Dice Martín Velasco que *los clásicos son esas personas que desafían el paso del tiempo* y ¿cómo no ver detrás de la consigna del *retorno a las fuentes* tan característica de nuestros días la *obsesión* de estos biblistas españoles que en aquel entonces les llevó a vérselas cara a cara con el Santo Oficio?

En el primer capítulo los autores estudian la figura y la obra de Cipriano de la Huerga. Un nombre poco conocido en España, a pesar de haber sido el maestro de personajes de la talla de fray Luis de León, Benito Arias Montano, Luis de Estrada o el padre Mariana. Un amplio estudio nos llevará desde el análisis de su *ex libris* al *Comentario al Salmo 130*. Finalmente se concluye el capítulo con una descripción de la exégesis bíblica de nuestro humanista, al que se le valora especialmente el haber servido de puente entre dos generaciones de biblistas: por un lado la del círculo de Cisneros en Alcalá, que se dedicó a la Políglota Complutense y, por el otro, la generación de sus discípulos a los que transmite un nuevo método de exégesis literal fundamentada en el conocimiento profundo de las lenguas originales de la Biblia.

Reseñas

En el capítulo dedicado a fray Luis de León me ha parecido muy interesante la aportación *femenina* de Emilia F. T. No tiene ningún reparo en acusar a discípulo y maestro de misoginia, si bien es verdad que hace una distinción entre ambos: «Cipriano de la Huerga se nos muestra siempre clásico, académico y tradicional cuando escribe acerca del amor y la mujer. En fray Luis se detecta, al menos, una cierta ambivalencia; porque mantuvo tesis tradicionales sobre la mujer casada, pero en su comentario castellano al Cantar superó incluso al hombre del Renacimiento al hablar de la mujer, y se nos mostró como un hombre auténticamente moderno. Aunque a éste último no le perdona que me seduzca, deslumbre, enajene, cautive, hechice, fascine y embelese, con su visión de la *esposa* en el Cantar, y me desencante, decepcione, desengañe, desilusione y defraude, cuando veo lo que entiende por *perfecta casada*».

Natalio F.M. intenta demostrar seguidamente que fray Luis conoce la Cábala y, lejos de condenarla, hace uso de ella al servicio de sus argumentos teológicos, como era habitual en la cabalística cristiana.

En el siguiente capítulo se analizan estos tratados de Benito Arias Montano: *De varia in Hebraicis libris lectione, ac de mazzoreth ratione atque usu, De Psalterii Anglicani exemplari animadversario y De Arcano Sermone*. Finalmente el autor hace un curioso estudio sobre el volumen titulado *Noah, sive de Arcae fabrica et forma*, donde Arias Montano identifica el arca de Noé con el féretro de Cristo. Un *desconcertante dibujo* nos lo ilustra con toda claridad. Se concluye con un artículo sobre la relación entre nuestro humanista y su buen amigo Luis de Estrada.

La última parte del libro, titulada Políglotas y Versiones, centra su atención, sobre todo, en la Biblia Políglota Complutense (1514-1517) y en la Biblia Regia (1569-1572) En distintos artículos se estudian los textos hebreo y griego de la primera y la polémica surgida en torno a la segunda. También se dedica un espacio a la Biblia de Ferrara y, por último, encontramos un interesante apartado donde se pasa revista al panorama actual de la edición de textos bíblicos en España. Cabe destacar el ambicioso proyecto que lleva a cabo, desde hace cuatro décadas, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en colaboración con investigadores de distintas universidades: la edición de una nueva Políglota —Biblia Políglota Matritense— a la altura de los tiempos, con unos planteamientos críticos modernos adecuados a la nueva crítica textual en las distintas lenguas bíblicas y con una publicación no sinóptica, sino en volúmenes independientes. Esta magna empresa quiere coger el testigo de la brillante tradición de nuestros filólogos complutenses y, editando los distintos textos bíblicos que se nos han transmitido en las distintas lenguas antiguas (τὰ βιβλία en su sentido etimológico) quiere ser también hoy un *ejercicio de tolerancia frente a cualquier tentación fundamentalista*, como nos dice el autor.

Quizás sea éste el sentido último de un libro del que no tengo otra objeción que la impresión defectuosa de algunas de sus reproducciones. Un buen libro para adentrarse en el marco histórico, filológico y exegético de la España del Renacimiento y para cuya lectura serán imprescindibles dos preciadas herramientas, tal y como nos

Reseñas

advierten los autores en las primeras páginas con una cita de Nebrija: «Planta de nuevo aquellas dos antorchas apagadas de nuestra religión que son la lengua griega y la lengua hebrea y ofrece recompensas a quienes se consagren a esta tarea».

Inmaculada Rodríguez Torné

FLOOD, GAVIN, *El hinduismo*, Cambridge University Press, Madrid, 1998, 344 pp.

Probablemente nos encontramos ante la mejor introducción al hinduismo que se haya publicado hasta el momento en cualquier idioma. Las buenas introducciones ya existentes¹ siguen siendo útiles por su brevedad o por desarrollar más a fondo algún aspecto particular de esa religión; pero el que quiera tener una visión de conjunto histórica y temática bien escrita y que trate con suficiente profundidad todas las épocas y las dimensiones principales del hinduismo, deberá recurrir al libro de Gavin Flood.

El capítulo 1 plantea el problema de la naturaleza del hinduismo y expone algunos de sus rasgos generales. El 2 describe la primera fase de su historia, el “vedismo”, y examina la relación entre los arios y la cultura del valle del Indo. La narración histórica prosigue en el cap. 3, cuyo centro de gravedad es la idea de *dharma* o ley sociorreligiosa. El cap. 4 trata sobre el ideal ascético de renuncia al mundo y la liberación del ciclo de las reencarnaciones como valor supremo. Los caps. 5 a 8 exponen el desarrollo de las tres grandes tradiciones teístas centradas respectivamente en los dioses *Visnu*, *Siva* y *Devi* (la Diosa). El cap. 9 versa sobre los rituales, y el 10 sobre las teologías hinduistas. El cap. 11 describe la evolución del hinduismo en los dos últimos siglos.

El autor aborda muy competentemente los diferentes temas, aunque la imposibilidad de dominar todos los aspectos del hinduismo o, en ocasiones, meros despistes, le hagan incurrir en errores de detalle que no empañan el elevado nivel general. Por ejemplo: el *Ramayana* no es «algo más corto» (p. 127) que el *Mahabharata* sino cuatro veces menos extenso; la clasificación de los *puranas* que recoge en la p. 129 sólo es *tradicional* para los devotos de *Visnu*; el *yoga* no aspira a la experiencia de «lo uno» (p. 268), etc.

Aunque se trata de una introducción, el autor no se queda en generalidades sino que proporciona una abundante y detallada información en la que tiene en cuenta resultados recientes de la investigación como, por ejemplo, la nueva cronología de Buda (p. 34), que retrasa casi un siglo su vida —y, con ella, toda la historia antigua de la India— o la semántica de prototipos, que aplica para defender una caracterización del hinduismo a base de rasgos típicos (p. 19), intermedia entre el

¹ Por ejemplo, Mahadevan (Bombay 1961), Zaehner (Oxford 1966), Hopkins (Belmont 1971), Acharuparambil (Roma 1976), Biardeau (París 1981), Brockington (Edimburgo 1981), Fuller (Princeton 1992), Klostermaier (Albany 1994) o Lipner (Londres 1994). Lo mejor en castellano me seguía pareciendo hasta ahora Regamey, C., “Las religiones de la India”, en F. König, dtor., *Cristo y las religiones de la tierra*, vol.III, Madrid 1970, pp. 69-214.